

V

GERINELDO.

—Gerineldo; Gerineldo,
mi caballero pulido;
dichosa fuera la dama
que se folgara contigo!

5 —Se burla de mí, señora,
porque á su mandado vivo...

—Non me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo:
á las diez se acuesta el Rey
y á las once está dormido.—

10 A eso de las once y media,
Gerineldo se ha vestido.

Púso zapatos de seda,
porque no fuese sentido,
y al cuarto de la Infantina
sus pasos ha dirigido;

15 y llamando en la puerta
d'esta manera la dijo:

—Abráisme, señora mía,
20 abráisme, cuerpo garrido.
—¿Cuál es el hombre traidor,
cuál es el hombre atrevido
que deshora de la noche,
sube á rondar mi postigo?

25 —Gerineldo soy, señora,
que vengo á lo prometido.—

Juegos van y juegos vienen,
juegan á brazo partido;
juegos van y juegos vienen,
30 los dos se quedan dormidos.

Despertárase el buen Rey
con un sueño que ha tenido:
á eso de las cuatro y media,
el Rey pidió su vestido;

35 non se lo dá Gerineldo,
y él sólo se lo ha cogido.

Para el cuarto de la Infanta
sus pasos se han dirigido...

Hallólos boca con boca
40 como mujer y marido.

Alzó los ojos arriba,
y dijo: «¡Válgame Cristo!

- Si matáre á la Infantina
 está mi reino perdido! —
- 45 Desenvainando la espada,
 entre los dos la ha metido.
 Recordado había la Infanta
 y la espada conocido.
 —Levántate, Gerineldo,
- 53 que los dos somos perdidos;
 pues la espada de mi padre
 ha servido de testigo! —
 Levántase Gerineldo
 muy triste y muy afligido;
- 55 para el cuarto del buen Rey;
 sus pasos ha dirigido.
 —¿Dónde vienes, Gerineldo,
 tan triste y tan afligido?
 —Vengo del jardín, señor,
 de coger rosas y lirios.
- 63 —Non lo niegues, Gerineldo,
 que con la Infanta has dormido.
 —Déme la muerte, buen Rey;
 ella la culpa ha tenido.
- 65 —Non te mato, Gerineldo;
 que te crié de muy niño.
 Para mañana á las doce
 sereis mujer y marido.
 —Señor, mi padre no tiene
 ni para echarla un vestido.
- 70 —Echasele de sayal,
 pues ella así lo ha querido.
 —Yo iré á la guerra, señor,
 para echárselo más fino.

- (75) Grandes guerras se publican
 Entre España y Portugal,
 y nombran á Gerineldo
 por capitan general.
- 5 —Adiós, la Infantina, adiós:
 voime fortuna á buscar:
 si á los siete años no vuelvo,
 con otro podeis casar. —
 Los siete años han pasado
- 10 Gerineldo sin llegar.
 Vistióse de romerilla
 y comenzóle á buscar.
 Siete reinos ha corrido,
 sin que lo pudiese hallar:
- 15 en el medio del camino
 encontróse un rabadan.
 —Vaquerito, vaquerito,
 por la santa Eternidad;

- 20 ¿de quién son esos ganados
con tanto hierro y collar? —
—De Gerineldo, señora,
que se está para casar.—
¿Cayó en suelo desmayada
las nuevas al escuchar!
25 —Buen dinero te daré,
si me llevas donde está.—
Cogiérala por la mano;
llevóla hasta su portal.
Ella pide una limosna;
30 Gerineldo se la dá.
—Romerita, romerita,
si hácia Francia caminais,
direis á la Princesina
que ya se puede casar.
35 —No está en Francia, Gerineldo,
que delante de ti está.
—Romera, ¿eres el demonio
que me vienes á tentar? (*)
—Gerineldo, no lo soy;
40 que soy tu esposa leal.
Las bodas y los torneos
por Doña Elvira serán;
la Princesa en un convento
su vida rematará.
45 —Non será así, Princesina;
contigo quiero casar.—
Ya mandan á los criados
los coches aparejar;
desque aparejados fueron,
50 ya se parten, ya se van,
para celebrar las bodas
en Francia la natural.

(*) Otras variantes dicen:

—Gerineldo, Gerineldo,
una limosna dame.—
Mete mano en el su bolso
y dos maravedís dále.
—Gerineldo, Gerineldo,
¡qué poca limosna faces,
para la que en mi palacio
antaño solias dare!
—Pelegrina, ¿eres el diablo
que me vienes á tentare? etc.